

**H** EDITA: HERALDO DE ARAGÓN, S. A.  
**Presidenta Editora:** Pilar de Yarza Mompeón  
**Vicepresidente:** Fernando de Yarza Mompeón  
**Director General:** José Manuel Lozano Orús

**Director:** Miguel Iturbe Mach  
 Subdirectores: Jesús Frago (Organización y Calidad), Encarna Samitier (Opinión), Ángel Gorri (Información), Carmen Puyó. Redactores Jefe: Enrique Mored (Aragón), Santiago Mendive (Huesca), Santiago Paniagua (Internet),

Alejandro Lucea. Jefe de Política: José Luis Valero. España, Mundo y Economía: José Javier Rueda. Deportes: José Miguel Tafalla. Fotografía: Carlos Moncín. Cierre: Mariano Gállego, Javier Caridad (Fin de Semana).

**Gerente:** José Andrés Nalda Mejino  
**Comercializa:** Metha. Gestión & Medios, S. L.  
**Imprime:** Impresa Norte, S. L.  
**Distribuye:** DASA. Distribuidora de Aragón, S. L.

**LA FIRMA** | Es necesario que todos estemos convencidos de que generar una cultura de seguridad, promover conductas seguras y desterrar la idea de la fatalidad de los accidentes son claves preventivas que necesitamos  
 Por Alberto Ayora Hirsch, máster en prevención de riesgos

# Gestionar el riesgo



CONSIDERO que la naturaleza es la mejor escuela de vida que existe, y definiendo que el arte de vivir reside precisamente en saber gestionar el riesgo eficaz y eficientemente. Por ello, y al hilo de los últimos acontecimientos, quisiera transmitir ciertas reflexiones. Y es que una vez acaecido el accidente, la cuestión no es si existía un grado de riesgo u otro. No, la pregunta que cada uno debemos hacernos es ¿qué grado de riesgo hubiera tenido y asumido... yo?

Cualquier peligro que tomemos en consideración nunca se traduce en un mismo grado de riesgo para una u otra persona; este dependerá de cómo nos enfrentemos cada uno a ese peligro y en última instancia de cómo lo gestionemos. Primer matiz: situaciones de riesgo elevado son consecuencia directa de aquellos peligros que no son desconocidos, imprevisibles o que no reconocemos a tiempo. Dicho de otra manera, existe tanta subjetividad en el término riesgo como en el número de personas expuestas al mismo; es decir, en el cómo cada una ve o percibe cada peligro.

Son muchas las ocasiones en las que tras un accidente comienzan a utilizarse indistintamente los términos de peligro y riesgo. Peligro es cualquier fuente o condición, real o potencial, que puede causar un daño en el personal, en la propiedad o en el medio ambiente. En cambio, si hablamos de riesgo estamos refiriéndonos a la posibilidad de que ese peligro se materialice y produzca consecuencias en personas u objetos. El riesgo, es por lo tanto una magnitud; el riesgo, es algo cuantificable, que varía en función de ciertos

parámetros, como pueden ser la exposición, la probabilidad y las consecuencias.

Intentando cuantificar ese riesgo se recurre a las estadísticas, a los índices de siniestralidad o a ciertas fórmulas. Cuando desde la Administración se nos está diciendo que el riesgo de aludes es de 4, por ejemplo, solo se nos está dando únicamente el primero de los parámetros de nuestra propia y particular ecuación del riesgo. Y aunque la importancia de este valor, y por ende la responsabilidad de la Administración y su competencia a la hora de definirlo, son indiscutibles por las múltiples decisiones que pueden acarrear, la ecuación que debemos plantearnos es responsabilidad exclusiva nuestra.

Preguntémosnos por un momento quién tiene mayor grado de riesgo en esta situación: ¿un guía de montaña con su cliente que con riesgo 3, consulta el boletín de predicción de aludes, conoce y selecciona el itinerario, comprueba el equipo, realiza un test

**«Los accidentes de montaña plantean la pregunta: ¿qué riesgo hubiera asumido yo? Hay tanta subjetividad en el término riesgo como personas expuestas»**

de estabilidad del manto nivoso en una ladera sospechosa, adopta las medidas de seguridad necesarias para cruzarla y conduce diligentemente el rescate de su cliente ante un supuesto accidente? o dos excursionistas que con un nivel de riesgo zonal de 2 según el boletín, sin experiencia y sin el equipo imprescindible de supervivencia, no reconocen una placa de nieve y provocan el alud que será su tumba?

Si aplicamos la fórmula del grado de riesgo en los términos mencionados (exposición x probabilidad x consecuencias) y considerando una escala de 1 a 5 en cada ítem, el grado de riesgo en el primero de los casos muy bien podría darnos un resultado de 12 (3 x 2 x 2), mientras que en el segundo de ellos puede ser de hasta 50 (2 x 5 x 5). Volvemos al principio. No simplifiquemos la ecuación y no nos detengamos aquí. El conocimiento de este grado de riesgo individual que cada uno hayamos obtenido debe conducirnos a valorar si estamos en condiciones a priori de minimizar ese riesgo, para analizar posteriormente si lo asumimos, y si finalmente lo aceptamos; en definitiva, si vamos a ser capaces de gestionarlo adecuadamente.

Es necesario que todos sin distinción estemos convencidos en que generar una cultura de seguridad, promover conductas seguras, así como desterrar la idea de la fatalidad de los accidentes, son algunas de las claves preventivas que necesitamos. Espero y deseo que no volvamos a tener pronto otro accidente en el que alguien haya resuelto esta fórmula con fatales consecuencias.

**HOY, SÁBADO 16**  
 Jesús F. Frago

## SEDES JUDICIALES

DE manera casi silenciosa, el Gobierno de Aragón y el Ayuntamiento de Zaragoza protagonizan un estéril enfrentamiento a cuenta del no nato distrito de la justicia. En el uso de sus competencias, la DGA quiere trasladar los juzgados a la Expo. Y el Consistorio, apelando a las suyas, dice que no revisará los usos del edificio de la plaza del Pilar para facilitar la operación, porque la marcha de las sedes judiciales del centro no conviene a la ciudad. Doy por supuestos los beneficios derivados de la concentración de órganos judiciales en un espacio único y no comparto el temor por los perjuicios. Se entiende la preocupación de algunos sectores, pero me niego a creer que la ciudad no tenga el dinamismo suficiente como para amortiguar sin problemas el impacto de la salida de los juzgados de una zona situada en el corazón de Zaragoza, donde están nada menos que el Pilar, la Seo, el Ayuntamiento, la Lonja y el museo del Foro. Y tampoco me incomoda que, en caso de recalificación, las plusvalías beneficien por una vez al conjunto de los ciudadanos. Lo verdaderamente latoso es la incapacidad de dos administraciones gobernadas por la misma coalición para ponerse de acuerdo en un asunto de enunciado tan sencillo.

*jffrago@heraldo.es*

## CRÓNICA PERSONAL

Pilar Cernuda

### Haití

LAS palabras apenas sirven para describir el alcance de la tragedia. Por grandes que sean los cronistas, por bien que realicen su trabajo, por sincero que sea su testimonio, las palabras son insuficientes para referirse al drama que sufren docenas de miles de haitianos. Las imágenes son sobrecogedoras, las miradas, los ojos vacíos, los cuerpos destrozados, los padres desesperados con los cadáveres de sus niños en brazos son la expresión del sufrimiento llevado a su extremo, el sufrimiento que va más lejos, mucho más lejos, de lo que podemos asimilar.

La respuesta ha sido inmediata y ejemplar. A las pocas horas de conocerse la noticia llegaban las primeras ayudas en forma de personal especializado en encontrar cuerpos bajo los escombros, tanto de muertos como de vivos. Estamos acostumbrados a vivir catástrofes, con la desgracia añadida de que las más de las veces destruyen los países más desfavorecidos, más pobres. Pero ninguna como está, que afecta directamente a la tercera parte de la pobla-

ción de un país de por sí desgraciado y mísero, que ha visto caer ante sus ojos todas sus viviendas, apenas chami-zos, y también dos edificios que eran todo un símbolo en Puerto Príncipe: el palacio presidencial construido por los Duvalier, monumento al mal gusto y al exhibicionismo de derroche en uno de los países más pobres del mundo, y la sede de Naciones Unidas, un lugar en el que se depositaban las únicas esperanzas de ese desesperado país.

Es hora de arrimar el hombro. Como sea, pero arrimar el hombro. A través de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales pero también de forma individual, suministrando fondos a las cuentas corrientes habilitadas para ello. El dinero es lo más urgente, lo manejan profesionales de la ayuda humanitaria que saben cual es su mejor destino, dónde es necesario y para qué.

Haití sufre la tragedia más grande ocurrida en un país con doscientos años de historia y tragedias sucesivas. Ahora, quienes desde fuera se esfuerzan en una ayuda suficiente y controlada deberían usar la reconstrucción para que Haití salga del hoyo en el que está desde la descolonización; para que tenga hospitales, escuelas, empresas e infraestructuras. Hoy, ante las imágenes de la devastación, parece impensable pensar en un futuro mejor. Pero debería serlo.